

58



# IAPDA GINA

103 /  
104

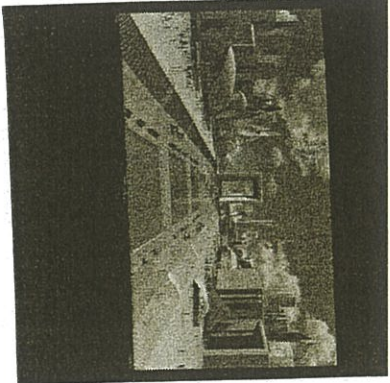
12 €

## Ciudades y más



CIUDAD Y MÁS

RECONSTRUIR VARSOVIA / Domingo-Luis Hernández, 3



BERLÍN O EL DOCUMENTAL PIONERO. EN ACERCAMIENTO SENSITIVO / David Fuentealba Rodríguez, 19

ESPACIOS PARA EL DELIRIO: LA CIUDAD EXPRESIONISTA / José Miguel Viña Hernández, 45

APÉNDICES:

NO BASTA CON LA ACUMULACIÓN DE IDEAS [CINE POLICÍACO Y CIUDAD] / François Truffaut/Alfred Hitchcock, 71

WILLI FORST: LA MELODÍA DE VIENA / Ángel Zúñiga, 75

HISTORIA DE UNA PELÍCULA INCONCLUSA [O EL PROCESO HISTÓRICO ENTRE CAMPO Y CIUDAD] / Marie Seton, 79

KENJI MIZOGUCHI [LOS CONTRARIOS QUE SE ATRAEN] / Hajime Tarizawa/Yoshicat Yoda, 97

FERNANDO FERNÁN GÓMEZ [EL MADRID DE LA GENTE COMÚN] / Llinás/Marías/Torres Lara/Galán 119

Dirección:  
Domingo-Luis Hernández

Coordinador de la Redacción:  
S.D. Surria

Comité asesor:  
Santos Sanz Villanueva, Luis Mateo Díez, Iris M. Zavala, Josefa Dorta, Juan José Pérez Alfonso, Miguel Pérez Corrales, Francisco Regueiro, Fernando Galván, Perfecto E. Cuadrado, Gregorio M. Gutiérrez, Joaquín Ayala.

Editor:  
La Página Ediciones, S.L.  
Urbanización La Baranda  
Calle Sauco 8  
38360 El Sauzal (Tenerife)  
ISSN: 0214-8390  
Dep. legal: TF 937/1989  
Diseño:  
HA Comp



## BERLÍN O EL DOCUMENTAL PIONERO, UN ACERCAMIENTO SENSITIVO

David Fuentesfria Rodríguez

“La ciudad es una de las cosas que existen por naturaleza”. Lo decía el propio Aristóteles refiriéndose a la *polis* griega, si bien es cierto que la ciudad como ente, como espacio geográfico determinado para la vida y el progreso humanos, se sujeta a la evolución de sus habitantes, hasta el punto de que no es posible hablar de la naturaleza de la ciudad sin relacionarla con la propia naturaleza de quienes las pueblan.

Esa naturaleza humana, inteligible a través de los diferentes modos de vida y de organización social de los moradores de las ciudades, dota inevitablemente a las mismas de un carácter propio, y de una cinética particular que extrapola y deposita en sus muros y en su planeamiento arquitectónico, en cada esquina y en cada estancia, las distintas costumbres, sueños, temores y obsesiones del individuo en sentido particular, y como parte de un complejo entramado de convivencia en general.

De ahí que el cine se haya preocupado desde sus inicios por documentar el paisaje urbano y estudiar su ritmo desde tantas y tan ricas perspectivas, dejando constancia tanto de la cualidad luminosa de la vida ciudadana (en el sentido que Alberti concretaría muchos años después al hablar de la ciudad como “una casa grande”) como de sus peores recovecos y aristas (en este caso de un modo más cercano a





## ACTO V

Finalmente, el quinto y último acto de *Berlín* se inicia con el alumbrado nocturno insufiándole los últimos estertores de vida a la ciudad. Las luces de los coches y de los teatros y comercios lo llenan todo y conducen a los paseantes a los cines (en concreto vemos timidamente los pies de Charles Chaplin en la pantalla de una de estas salas a cuyo público se enfoca). Los escaparates parecen dar la única nota de color y forma definida al mundo, ante cuyos reflejos se atraviesan los transeúntes convertido en meras siluetas. Los letreros de neón se entremezclan en la pantalla constituyendo un vergel de tentaciones. Las actrices y bailarinas de un teatro aparecen en sus camerinos para convertirse en centro y guía de la noche berlinesa, como inmediatamente atestigua el maestro de orquesta que abre la función. También vemos espectáculos circenses, musicales y de todo tipo, surcados de aplausos, todos los cuales parecen caminar en la misma dirección, y con un ritmo único en la pantalla. Cuando la función termina, los actores descansan entre bambalinas y el público regresa a casa, por calles repletas todavía de vida y de personas. Tranvías y taxis nos conducen hacia las pistas de hielo, donde se celebran competiciones de hockey, bailes y esquí, y también hacia los rings de boxeo y los circuitos ciclistas de gran velocidad. Planos acelerados de trompetas amenizan bailes y recepciones; contemplamos la cámara a ras de suelo enfocando danzas de la época. Algunos trabajos nocturnos, los bares repletos de bebedores de cerveza y planos muy cerrados sobre manos masculinas en cinturas femeninas preludian descorches de champán y diversiones entre parejas, con la seducción y un punto amplio de frivolidad flotando alrededor. Juegos de cartas, ruletas y casinos completan este marco de la noche hasta que, como si de un mareo alcohólico se tratase, vemos un letrero de neón que comienza a dar vueltas sobre sí mismo hasta desembocar en una traca

pirotécnica de fuegos artificiales. Lo último que podemos contemplar es, curiosamente, un faro que parece vigilar, ya en noche cerrada, toda la belleza y la locura por la que acabamos de transitar.

## CONCLUSIÓN:

*Berlín, sinfonía de una ciudad* es un fresco mayormente impresionista, muy ágil, aunque no siempre amable con la ciudad y sus habitantes. Mucho se ha escrito sobre sus cualidades como documental, sobre su carácter pionero y su decidida apuesta por la técnica o sobre su sentido del ritmo, aunque se ha dicho menos sobre sus denuncias veladas contra los procesos de deshumanización mutua entre el hombre y su entorno, con las que se pretende dejar constancia de las descompensaciones de la vida urbana y las diferencias sociales que se retratan en buena parte de los pasajes de la cinta. Unas diferencias, y unos modos de vida, en definitiva, que poco han cambiado desde los años 20 hasta ahora, pero que permanecen tras el ingenioso objetivo de creadores como Walther Ruttmann, capaces de oficial experiencias sensitivas merced a la conjunción pura entre música e imagen, y que de forma actualísima pueden también servir para motivar a esa reflexión que siempre precede al progreso.